

UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA DE CRECIMIENTO PERSONAL: CONCIENCIA CORPORAL Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Este documento recoge la experiencia desarrollada con un grupo de niños y niñas del tercer ciclo de primaria, de la Escuela Pública "Els Convents" de Martorell (Barcelona), en la que se explica cómo planteamos la continuidad de la psicomotricidad desarrollada en infantil i primer ciclo de primaria¹, trabajando desde el marco de la conciencia corporal, y teniendo como objetivo prioritario la construcción de la identidad de cada uno y cada una de las niñas del grupo.

No hay meras casualidades: los antecedentes de una experiencia satisfactoria

La escuela pública "Els Convents" es un centro con unas características muy específicas, tanto por los alumnos y alumnas que acoge, de una gran diversidad a todos los niveles, como por el propio equipo de maestros y maestras que, en el momento en que realizamos la experiencia, hace ya unos seis años, era un grupo humano muy consolidado con una larga trayectoria pedagógica sostenida en dos grandes ejes: la reflexión en equipo y el proceso de formación realizado. Por tanto, la experiencia que se presenta no era una prueba aislada en el conjunto de intervenciones que se hacían², ni una casualidad circunstancial³.

De hecho, el contenido de este artículo tan sólo recoge una pequeña parte de la intervención global que desarrollé con este grupo de alumnos, una de las experiencias más significativas de toda mi andadura profesional. Tan sólo a nivel ilustrativo, sin poder extenderme en más detalles, me referiré a la forma cómo empezamos el segundo año, es decir, cuando estaban en el último curso de primaria. El primer día de clase⁴, cuando llegaron, se encontraron el aula totalmente vacía, nos sentamos en un círculo en el suelo y de la conversación que tuvimos empezamos a construir una historia que tendría que ver con la organización del espacio, del tiempo, del tipo de actividades que íbamos a desarrollar, del tipo de actitudes con las que intentaríamos actuar, las obligaciones y deberes de cada uno, ..., en un marco pensado para trabajar desde la autonomía y, por tanto, adecuado para pedir y poder asumir responsabilidades.

Las tareas que se generaron fueron múltiples y la clase se convirtió en un bullicioso e inmenso taller. Ese era el punto de partida, lo que fue aconteciendo luego ha dejado en mi memoria una huella imborrable. No todo resultó como coser y cantar, hubo momentos muy agradables y momentos difíciles, hubo conflictos con algunos niños y niñas y algunas de sus familias, ..., y cuando aparecía una dificultad intentábamos buscar entre todos una salida (el grupo gestionaba una buena parte de su propia vida, conflictos, proyectos,...), y estoy convencido de que, finalmente, para ellos, y también para sus familias, e indudablemente para mí, fue una experiencia que no olvidaremos nunca.

El caso es que una de las metas que perseguía todo este abordaje iba dirigida a conseguir, junto con esa capacidad de ser autónomos, y por lo tanto, la posibilidad de devenir responsables, en un medio socio-cultural muy peculiar, el desarrollo de una identidad personal de la que cada uno y cada una se sintiera realmente satisfecho y que le permitiera plantearse el futuro con mayor optimismo. El aspecto concreto que se desarrolla en este documento es justamente cómo intentamos plantear el desarrollo de esa identidad a partir de la dimensión corporal, es decir, a partir de un trabajo de conciencia corporal que se mostró como una vía excepcional para ese objetivo, cumpliendo con las expectativas, ilusiones e intuiciones que teníamos al respecto.

Para ampliar un poco estas consideraciones generales me parece necesario recoger los tres grandes objetivos educativos que nos habíamos marcado, a partir de los cuales se desarrollaban el resto:

- que cada uno de los niños y las niñas de la clase adquirieran un conocimiento más amplio, matizado y profundo de sí mismos, de sus capacidades, y limitaciones, de sus maneras de ser y de hacer, de sus deseos, intereses y características generales y particulares, de sus estados emocionales, de sus miedos y también de sus conquistas, de sus avances
- que dentro de la clase se generen el clima y las circunstancias necesarias que favorezcan el conocimiento compartido, en un sentido global, interrelacionado entre cada uno de sus miembros, la aceptación de las diferencias como factor de crecimiento y descentramiento, el respeto por estas

¹ Esta línea psicomotriz se enmarca en la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier, de la que podemos encontrar un buen referente general en "La psicomotricidad en la escuela", P. Arnaiz, M. Rabadan, I. Vives, ediciones Aljibe

² Podemos nombrar la Pedagogía de Rincones, de la que la escuela fue pionera en su momento, igual que en el caso de la Práctica Psicomotriz, así como el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva constructivista, los talleres, los proyectos, la observación sistemática como mecanismo de reflexión sobre la propia práctica, la evaluación como estrategia de regulación y autoregulación de esos aprendizajes, ..., (¡debemos tener en cuenta que el inicio de todo este conglomerado de abordajes hay que situarlo a principios de la década de los años ochenta!).

³ En esa época en el claustro éramos unas ocho personas que teníamos diferentes niveles de formación en la Práctica Psicomotriz

⁴ Al que precedía todo un curso anterior de experiencia compartida

diferencias, la búsqueda de las complementariedades que enriquecen a unos y a otros, la vivencia de los procesos de cambio individual sostenidos por la historia del grupo, y que esto se vaya haciendo cada vez más amplio y posibilite su generalización a otros contextos sociales

- que cada vez sean más sensibles, y competentes, en la idea de que una de las prioridades de nuestra escuela, desde el punto de vista más cognitivo, no es tanto que almacenen mucha información sino más bien que tomen conciencia de sus propios procesos de aprendizaje de forma que puedan entrar en una dinámica de autorregulación de éstos

El papel de la dimensión corporal en la escuela

Para desarrollar todos estos objetivos pusimos en marcha un complejo entramado espacial y temporal, así como un modelo de intervención, resultado de una larga experiencia y reflexión. Dentro de todo este conjunto educativo tenía un papel muy significativo la práctica corporal, que perseguía, dicho de una forma muy genérica, los siguientes objetivos:

1. Favorecer la toma de conciencia sobre el propio cuerpo
2. Vincular este nivel de conciencia con otros aspectos de la vida cotidiana
3. Favorecer mecanismos de comunicación más cercanos a los ámbitos gestuales, motrices y simbólicos
4. Desarrollar la capacidad de saber representar de una forma rica y variada, las propias sensaciones y vivencias emocionales, y los conocimientos sobre la estructura y las capacidades corporales
5. A partir de todo esto, potenciar una relación entre el interior y el exterior que favoreciera el crecimiento personal y la descentración

Hacíamos una sesión de trabajo corporal de dos horas, una tarde a la semana, que comportaba cambiarse de ropa, explicar los objetivos y contenidos de cada sesión, desarrollar las actividades y su representación. Por lo que respecta al desarrollo práctico de la sesión, seguíamos una secuencia, aunque ésta no la aplicábamos siempre de una forma estandarizada:

- actividad individual a partir de consignas relacionadas con los objetivos planteados
- experimentación individual a partir de las propuestas anteriores
- propuesta para interactuar por parejas y progresivamente en pequeño grupo
- favorecer la aparición de alguna actividad de gran grupo, compartida
- pasar al trabajo de representación, a menudo individual, y a veces también por parejas o pequeño grupo

Ésta práctica corporal tenía su continuidad y complemento con las actividades de expresión dramática: sombras chinas y teatro. Los resultados de todo este conjunto de situaciones se vieron reflejados en la práctica pedagógica cotidiana, favoreciendo directamente, aunque con intensidades y matices diversos, los diferentes objetivos generales nombrados anteriormente.

La conciencia corporal como motor de la tarea educativa

Para conocer un poco más a fondo el tipo de desarrollo práctico de éstas sesiones es necesario explicar un poco los grandes ejes de conciencia corporal sobre los que trabajábamos: los apoyos, especialmente de los pies en el suelo, el eje vertical (columna vertebral), y los ejes horizontales (cintura escapular y cintura pélvica), las extremidades, las articulaciones, la respiración y la relajación, y la vivencia subjetiva del interior (medidas -de los huesos, de las distancias entre las distintas partes-, ..., formas, volúmenes, colores, texturas, interconexiones entre las partes, ...). Queda evidenciado que uno de los objetivos prioritarios se centraba, dentro de esa toma de conciencia y construcción de la identidad, en la capacidad de poderse mover entre el todo y las partes de una forma lo más dinámica y comprensiva posible.

Para desarrollar todo esto a menudo utilizábamos objetos intermediarios, que vemos como muy necesarios para estas edades: diferentes tipos de materiales (cuerdas, ropas, sacos de arena, picas, ...), soportes visuales (murales, diapositivas, vídeos, ...), músicas, etc.

Imaginémonos por un momento una de estas sesiones, por ejemplo el **trabajo sobre las articulaciones**:

- planteamiento de los objetivos: dinamización y movilización de la estructura ósea (esqueleto)
- movimiento libre por el espacio: recuperar algunos reflejos de sesiones anteriores, como los apoyos, la postura, de forma que estas experiencias se puedan situar corporalmente y cambiar de registro dentro del recorrido de su vida cotidiana
- experimentación con las diferentes articulaciones, acompañada de música; conducción de la secuencia con indicaciones verbales
- introducción de picas y trabajo por parejas, movimientos lentificados
- trabajo de modelamiento por parejas; se modela el cuerpo del otro a partir de la manipulación de cada una de sus articulaciones

- trabajo del “espejo”: uno se sitúa con una postura determinada y el otro le imita, después se intercambian los papeles
- escultura colectiva, medio grupo observa y después hace comentarios, luego se intercambian las funciones (aquí aparece un primer momento de representación)
- después se pueden desplegar un gran número de posibilidades de representación⁵

Para ampliar un poco más este ámbito de la representación, que consideramos fundamental en todo este abordaje, se pueden sugerir ideas del tipo:

- explicación verbal, individual y contrastada, de la experiencia vivida, búsqueda de metáforas, símiles y evocación de experiencias anteriores
- trabajos de expresión plástica: modelado, pintura, collage, ...
- construcción con maderas (estructuradas con unas medidas y proporciones determinadas)
- escritura de textos evocativos de las vivencias, con una consigna introductoria sugerente y voluntaria: “había una vez ...”, “un día soñé ...”, “hoy he visto ...”, “había una vez una burbuja de aire que me entró por la nariz y empezó un viaje maravilloso ...”, ...⁶
- dramatizaciones de algunas de las secuencias o de las situaciones experimentadas
- dibujo sobre alguno de los momentos de la sesión (“estatua”), o sobre las vivencias compartidas, o el dibujo de representación de algún itinerario o recorrido, incluso de alguna visualización interior
- elaboración de maquetas o reconstrucciones en volumen de alguna de las actividades de vivencia sobre el espacio o el propio cuerpo

Algunas reflexiones alrededor de la identidad y el crecimiento personal

A pesar de que queda mucho por investigar, a pesar de que no siempre las cosas salían como uno deseaba, a pesar de que habría que corregir muchas propuestas y pulir algunas intervenciones, a pesar de que no resulta fácil para niños y niñas de estas edades ponerse a experimentar a este nivel, en el que hace falta irse desprendiendo de las muletas de la timidez y la inhibición para poder utilizar el cuerpo como un medio de comunicación y de conocimiento de uno mismo, a pesar de muchas otras dificultades, los resultados fueron sorprendentes y la implicación que se produjo fue realmente significativa, sobretudo si la situamos en el marco global de toda la experiencia que desarrollamos a lo largo de esos dos cursos escolares. Pocas veces he aprendido tanto en tan poco tiempo, así como con la reflexión alrededor de todo lo que escribí y observé durante ese tiempo, comprendí de una forma más clara y profunda cual es el papel del educador en el aula y cómo es de necesario que nos transformemos en el proceso formativo para ayudar a transformarse a los propios niños y niñas.

Es como si se tratara de un proceso de metamorfosis continuo en el que cada vez que se da un desarrollo cíclico completo, cuando lo vuelves a empezar ya no eres el mismo, ni a nivel profesional ni a nivel personal, y eso lo he aprendido con los niños y niñas con los que he tenido el placer de trabajar a lo largo de todos estos años. Es decir, no sólo se trata de favorecer el desarrollo de su propia identidad, de que, a través de nuestra intervención educativa puedan conocerse mejor a sí mismos, también en ese proceso vamos redefiniendo la nuestra. En un tiempo en el que parece que la mirada sobre la escuela es una mirada pesimista, en cierta medida deprimente, con pocas expectativas de mejora, quiero dejar esta muestra de experiencia sobre la conciencia corporal, la construcción de la identidad y el respeto por la globalidad de los niños, como señuelo de otro tipo de mirada que nos permita continuar abordando nuestra tarea educativa, en apoyo del crecimiento de la infancia, con mayor optimismo y confianza.

Para terminar, no puedo dejar de transcribir uno de los textos que recogí de mis alumnos (traducido del catalán). Es un texto entrañable, al menos desde la dimensión de mi conocimiento sobre la historia de ese niño en concreto, que tenía unas grandes capacidades que no podía acabar de desarrollar porque estaba atrapado en una vivencia afectiva y relacional, a nivel familiar, muy potente (fundamentalmente un problema de celos que arrastraba desde mucho tiempo atrás). Sin embargo, el hecho de poder expresar su relato formaba parte de un itinerario de esperanzado cambio:

⁵ Hacer un mural resiguiendo las siluetas de una postura corporal expresada en el suelo (que también se puede hacer resiguiendo el contorno de la postura con cuerdas para posibilitar el hacer y deshacer diversas posturas, e incluso facilita que los niños puedan ponerse dentro de la silueta de la postura de otros compañeros -éste es un trabajo de representación muy potente para la construcción de la imagen corporal, y por tanto ayuda en el proceso de la construcción de la identidad-; dibujo individual de diferentes posturas experimentadas a lo largo de la sesión; dibujo tipo cómic con movilizaciones posturales; escribir un texto con alguna consigna inicial, por ejemplo “mi cuerpo es como ...” (este trabajo de escritura, curiosamente, sobretudo teniendo en cuenta que en clase tenía algunos niños que no leían y que tenían graves dificultades para escribir, resultó ser el tipo de representación más demandada una vez finalizaban las sesiones, hecho que me ha ayudado a reflexionar mucho sobre la importancia de los aspectos afectivos y emocionales vinculados al aprendizaje y el papel que en ellos juegan las movilizaciones desde la dimensión corporal)

⁶ Próximamente tengo previsto poner en la página WEB que estoy elaborando algunos de los documentos que escribí en ese período y que amplían, desde diferentes perspectivas, la experiencia que aquí se relata (www.xtec.es/~cparella).

Mi cuerpo es como un lobo joven, que se interesa por jugar y no por aprender.
Este lobo es tacaño con sus dos hermanos, sin embargo, intenta comprender a sus compañeros.

 Les ayuda, aunque a veces les traiciona.

 Le encanta molestar a su hermano pequeño, miente en casa y en la calle.

 En su manada se ríen de él, pero entonces se lo dice al jefe de su grupo.

 Fuera de la manada tiene un deporte:

 tirar una piña a un árbol que tiene un agujero para poder hacer puntería.

 Ahora, a su padre le ha atropellado un coche y tiene un corte en la barbilla,

 aunque ya está casi curado, y también tiene una costilla rota.

 ¡El lobo, su madre y sus hermanos le están cuidando!

Igual algún día ese niño dará en el blanco y desaparecerán sus cadenas. Igual algún día nosotros también podremos desprendernos de las nuestras, y en vez de continuar obsesionándonos por los contenidos, por los conocimientos básicos e instrumentales, nos decidiremos por una educación más centrada en la persona de cada niño, que recoja mejor sus necesidades globales, y les dé una respuesta más ajustada que les permita desarrollar una vida más plena. A mi entender vale la pena trabajar por ello, porque al hacerlo también favorecemos nuestro crecimiento personal y profesional.

Carles Parellada Enrich

Miembro del Equipo de Maestros de la Escuela Pública "Els Convents" de Martorell, en comisión de servicios en el ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona

Carles.Parellada@uab.es

Esparreguera, 18 de diciembre del 2001